

Recibido: 06/06/2018
Aceptado: 09/12/2018

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2018.32.02>

Para citar este artículo / To cite this article:

Gilsanz-Díaz, Ana y Blanco Lage, Manuel. «Las mujeres en el Black Mountain College. Una exploración de su rol en la comunidad universitaria (1933-1957)». En *Feminismo/s*, 32 (diciembre 2018): 49-63. Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social, coord. María-Elia Gutiérrez-Mozo, DOI: 10.14198/fem.2018.32.02

LAS MUJERES EN EL BLACK MOUNTAIN COLLEGE. UNA EXPLORACIÓN DE SU ROL EN LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA (1933-1957)

WOMEN IN THE BLACK MOUNTAIN COLLEGE. AN EXPLORATION OF THEIR ROLE IN THE UNIVERSITY COMMUNITY (1933-1957)

Ana GILSANZ-DÍAZ

Escuela Politécnica Superior
Universidad de Alicante

ana.gilsanz@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-5043-665X>

Manuel BLANCO LAGE

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid

m.blanco@telefonica.net

<https://orcid.org/0000-0003-2362-3369>

Resumen

En 1933 se fundó el Black Mountain College, una comunidad educativa basada en la docencia de las artes liberales con una apuesta transformadora, que posicionaba la experiencia artística y creativa en el centro de los procesos de aprendizaje. Un proyecto educativo innovador fundado en Carolina del Norte, que adquirió relevancia por el listado de todas las personalidades de las distintas ramas de conocimiento que transitaron por el centro, hasta que cerró sus puertas en 1957. Alrededor de este *college* se ha generado un ambiente mitificado donde el protagonismo lo adquirieron los profesores y los alumnos participantes, en una herencia que ha relegado a las mujeres, profesoras y alumnas a un segundo plano. Este texto parte de la investigación personal

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 32, diciembre 2018, pp. 49-63

desarrollada que profundiza en el archivo original del centro y que pretende recuperar el papel de aquellas mujeres en el ámbito del diseño y la arquitectura. Mujeres que participaron colaborando de manera activa y comprometida en la sostenibilidad de esta propuesta docente.

Palabras clave: mujeres, participación, rol, docencia, Black Mountain College

Abstract

In 1933, Black Mountain College was established as an educational community, based on a liberal art program with a transforming aim, where the artistic and creative experience was the center of the learning process. An innovative educational project set up in North Carolina that became well-known for the different professionals of various fields that joined this college until it closed in 1957. A mythologized environment has been created around this college, where the leaders were the faculty and students involved, in a legacy that has placed in a secondary role women faculty and female students. This text has its origin in a personal research that has delved into the archives and tries to review the role of women in the fields of design and architecture. Women that collaborated actively and were committed in the sustainability of the educational program.

Keywords: Women, collaboration, role, teaching, Black Mountain College

Women can also be creative in total isolation. I know excellent women artists who do original work without any response to speak of. Maybe they are used to lack of feedback. Maybe they are tougher.
(Elaine de Kooning)

1. INTRODUCCIÓN

El Black Mountain College representa uno de los grandes mitos de la educación norteamericana, principalmente por el listado de todas las figuras representativas de las distintas ramas de conocimiento –arte, humanidades y ciencia– que transitaron por este centro universitario. Los nombres de artistas, músicos, pensadores, escritores o científicos como Josef Albers, Franz Kline, Eric Bentley, John Cage, Robert Creeley, Charles Olson, o Max Dehn, por citar algunos, han posicionado al *college* como lugar de encuentro clave de la modernidad norteamericana.

El Black Mountain College, en adelante BMC, fue una institución educativa fundada en 1933 que puede calificarse de transgresora y que fue consolidándose a lo largo de sus 24 años de existencia, como un foco creativo donde los participantes libremente proponían su programa y metodologías docentes. En el entorno natural y apartado de Black Mountain, en el condado de Buncombe, en Carolina del Norte, y en un contexto de inestabilidad generalizada –política, económica, social y cultural–, que en esos momentos afectaba a Europa y EE.UU, surge este centro universitario, donde se combinaba la docencia con la vida en comunidad. Un lugar de encuentro de diversos intereses y especialidades, donde la experimentación era una de las claves de la formación del estudiante. Cada individuo trazaba su itinerario formativo adquiriendo la total responsabilidad de su proceso de aprendizaje, en una atmósfera creativa y experimental donde llevar a cabo distintas iniciativas y donde la convivencia favorecía el intercambio, no sólo entre las disciplinas sino también entre el profesorado y los estudiantes. La idea vertebradora, en la filosofía del BMC, de vida y estudio en comunidad y la apuesta decisiva por la experiencia artística como creadora de conocimiento, determinó la personalidad del centro.

El *college*, que se definía como un centro de artes liberales, tuvo las puertas abiertas a los profesionales invitados y a sus familias, convirtiéndose en un espacio de convivencia entre los estudiantes y las familias del cuerpo docente. En este sentido, el ambiente académico se entremezclaba con el personal, coexistiendo en un mismo campus gente de diversas edades, sexo y procedencia. Esta particularidad requería de una atmósfera donde la tolerancia y el respeto eran necesarios para el adecuado entendimiento en esta comunidad educativa que, además, exigía el firme compromiso de dedicación al proyecto pedagógico al involucrarse en el BMC.

El centro poseía una estructura democrática autogobernada en base a un consejo directivo, *Board of Fellows*, que poseía el poder organizativo del *college* en cuestiones educativas, laborales, financieras y administrativas. Estaba formado por tres cargos representativos –rector, secretario y tesorero– y cinco puestos administrativos asumidos por personal del cuerpo docente, además de la presencia de un alumno elegido por sus propios compañeros, a modo de representante, con voz en los asuntos que afectaban a sus intereses como

estudiantes. En relación a la estructura académica, ésta se organizaba en dos etapas, *junior* y *senior division*, con una duración de dos años cada una y donde la graduación final y el paso de un curso a otro se realizaban mediante un examen en el que los evaluadores eran profesores externos al BMC (Gilsanz-Díaz 83).

Al margen de las propuestas educativas que pretendían romper con lo establecido, apostando por la mezcla de la esfera académica con la personal para que afloraran las habilidades ocultas del estudiante y fomentar el espíritu crítico, en el ámbito social el *college* también jugó un papel decisivo. Concretamente en la integración racial en el sur de EE.UU. puesto que admitió, en 1943, a la primera alumna afroamericana, Alma Stone Williams, en un país con leyes de segregación racial (Clark 46). Un par de años después, en 1945, volverían a hacerlo, invitando a estudiantes y profesores a unirse al *college*, y progresivamente a figuras como la cantante Carol Brice, el compositor Roland Hayes, o los artistas Gwendolyn Knight y Jacob Lawrence (Gilsanz-Díaz 45). Existe constancia, no obstante, de la primera visita de un estudiante afroamericano durante el primer año de existencia del BMC, la cual causó gran revuelo y discusiones en la comunidad. Éste no llegó a alojarse en las instalaciones del propio centro, como el resto del alumnado, sino en una familia local. Esta decisión fue tomada por el *Board of Fellows* sin consultarlo a los estudiantes, creando una crisis interna al dejar a parte de la comunidad al margen en la toma de una decisión tan relevante (Duberman 68), cuando la normativa del centro establecía asambleas para elegir por consenso los asuntos que afectaban a la comunidad.

En este contexto, el BMC se consolidó como un lugar estratégico donde se articulaba el aprendizaje con la realidad artística del momento a lo largo de los años en los que estuvo operativo. Una realidad que ha difuminado el papel de muchas de las mujeres que participaron activamente en este proyecto educativo y que la historia injustamente ha relegado a un segundo plano. Este trabajo pretende rescatar a aquellas mujeres que formaron parte de esta comunidad educativa en el ámbito del diseño y la arquitectura, con el objetivo de mostrar su implicación y contribución en esta aventura educativa.

2. LAS MUJERES EN EL BLACK MOUNTAIN COLLEGE

Desde su apertura, en 1933, las mujeres aparecen integradas en el proyecto educativo, tanto formando parte del profesorado y del cuerpo administrativo como del conjunto de los estudiantes. Durante el primer curso, de los doce componentes que formaban la institución educativa, cuatro fueron mujeres. Las primeras en incorporarse fueron la artista y diseñadora Anni Albers, la economista Helen Boyden, Margaret Loram Bailey como profesora de lengua y teatro, y Elizabeth Vogler en la administración del centro. Mujeres profesionales de distintos ámbitos: científico, artístico y humanístico, que desempeñaron labores docentes y de gestión en este *college* coeducacional, como se autodenominaba, participando de forma activa en la labor transformadora que ambicionaba el BMC.

Muchas de las mujeres que se incorporaron como profesoras en el centro, lo hacían como acompañantes de sus parejas, que eran los profesionales invitados contratados como docentes. Esposas, como suelen aparecer descritas en las publicaciones, con sus trayectorias académicas y profesionales, que se sumaron como docentes en sus respectivas disciplinas, pero muchas de ellas a la sombra de sus maridos y desempeñando cargos de menor reconocimiento. Su presencia era clara y estaban integradas en las acciones cotidianas de la estructura organizativa. Aunque también es cierto que algunas figuras femeninas consiguieron encontrar su lugar en el BMC al margen de una figura masculina que las acompañara.

2.1 Profesionales, docentes y ‘esposas de’

En el ámbito artístico y del diseño es donde se encuentra un gran número de mujeres pioneras en sus respectivas áreas, que aportaron sus conocimientos, experiencias, metodologías y esfuerzo al amplio y cambiante programa académico que se ofertaba anualmente. Un programa docente que mutaba en función de las necesidades e intereses de sus participantes. El BMC tuvo una estructura flexible, sin grados académicos anuales y sin exigencias formales, que posibilitó congregarse a diferentes profesionales de todas las disciplinas a lo largo de su existencia.

Una de las figuras femeninas clave en el BMC fue la creadora, artista y diseñadora Anni Albers, quien llegó junto a su marido Josef Albers en 1933,

tras su marcha de la Bauhaus. Pionera en el ámbito del diseño textil, sus aportaciones y legado durante su estancia se consideran innumerables. En un primer momento, a pesar de tener una carrera profesional reconocida, participó como asistente de su marido puesto que era ella la que dominaba el idioma e intervino como traductora de Josef Albers, quien ejercía de profesor invitado. Su esfuerzo, interés y compromiso con el proyecto docente del BMC se reflejó en la creación del taller textil que fundó en 1934 y con el que, en cierta manera, consiguió reconocimiento y que, en consecuencia, la contrataran como profesora a tiempo completo en las condiciones laborales en las que se encontraba su marido.

Ambos se vincularían con el *college* durante 16 años, hasta 1949, y durante su estancia experimentó con tejidos y escribió de manera prolífica en las publicaciones del centro. El final de su etapa en el BMC culminó con su exposición monográfica, «Anni Albers Textiles», organizada en el MoMA ese mismo año, convirtiéndose en la primera persona a la que el museo neoyorquino dedicó una exposición individual centrada en el diseño textil.

Otra artista experta en diseño textil que ejerció de docente en el *college* fue Trude Guermonprez, hija mayor de Heinrich Jalowetz, músico austriaco que fue docente en el BMC, desde 1936 hasta 1946. La familia Jalowetz, junto con el matrimonio Albers, fue una de las que la institución contrató durante los primeros años, convirtiendo el centro en un espacio de acogida de los diversos exiliados europeos que buscaban una oportunidad para continuar con sus respectivas carreras profesionales interrumpidas bruscamente por los conflictos políticos en Europa. Además, fue esposa de Paul Guermonprez, diseñador gráfico y fotógrafo, antiguo alumno de Josef Albers en la Bauhaus. Trude Guermonprez ejerció de profesora y fue miembro de la corporación durante los dos años en los que estuvo contratada, desde 1947 hasta 1949. Asimismo, durante su estancia fotografió parte de las actividades que tenían lugar en el *college*, registrando momentos únicos como el intento fallido de Buckminster Fuller, en el verano de 1948, de erigir la cúpula geodésica de manera colaborativa (Blume et al. 69).

Una persona decisiva en el ámbito del diseño y la arquitectura en el BMC fue Mary Gregory. Ella comenzó su relación con el *college* en el año 1941, cuando se incorporó como profesora ayudante en las clases de Josef Albers. Con formación en escultura y experta en trabajos en madera, llegó sola desde

Cambridge School, en Massachusetts, donde había trabajado como docente. Se comprometió con el proyecto educativo participando activamente en la enseñanza y en la vida comunitaria. A lo largo de su vinculación con el BMC, mostró un claro interés y posicionamiento sobre la arquitectura desde su aproximación a la materia hasta que abandonó el centro en 1947. Su maestría en el empleo de la madera hizo que se dedicara a la docencia, el diseño y la construcción, creando y responsabilizándose del taller de carpintería que poseía el *college*, donde enseñaba a los estudiantes a producir sus propios diseños. Pero también se encargó de la dirección y gestión de la granja y los terrenos cultivables que poseía el centro para autoabastecerse de productos frescos.

Por otra parte, en aquellos momentos, cuando el número de estudiantes matriculados había descendido debido al alistamiento en el ejército, su compromiso con la arquitectura y la construcción se reflejó en su labor, continuando el *Work Program*. Un programa de trabajos que se basaba en la autogestión, el mantenimiento y la construcción de las instalaciones del campus, en un intento de ser una comunidad autosuficiente. Un programa impulsado por el arquitecto norteamericano Lawrence Kocher, figura clave en la docencia de la arquitectura en el BMC, donde participaron todos los miembros de la comunidad. Desde el inicio del *Work Program*, Gregory mostró su interés incorporándose al mismo. Tras la marcha de Kocher en 1942, «Molly» Gregory, como la llamaban en el BMC, recoge el testigo, diseñando y ejecutando varios edificios y piezas de mobiliario, en colaboración con los estudiantes, así como dirigiendo los cursos intensivos, *Work Camps*, en el verano de 1944 (Harris 93). Como diseñadora participa en el proyecto de alguna de las escenografías de las piezas teatrales que representaban en el *college*, pero su trabajo resulta altamente destacable en la creación de una gran cantidad de objetos y piezas de mobiliario para el edificio de estudios. El *Studies Building* es una construcción emblemática del BMC, aún en funcionamiento, diseñada por Kocher y autoconstruida entre los estudiantes y profesores. Del mismo modo, contribuye produciendo diseños para una obra denominada *Quiet House*, un lugar de encuentro, reflexión y meditación para la comunidad. Un edificio con una gran carga simbólica construido por Alexander Reed, antiguo alumno de Kocher y profesor ayudante de Albers, en memoria del difunto hijo de Ted Dreier, uno de los profesores impulsores del *college*, fallecido en las instalaciones del BMC. Asimismo, interviene en

las obras de *Jalowetz House*, proyectada por Kocher, y en los alojamientos destinados a las personas encargadas del mantenimiento de la granja.

Unas responsabilidades que adquiere en su firme confianza en el proyecto educativo donde apuesta por el aprendizaje desde la implicación manual y el trabajo directo con la materia. Principios que se engloban dentro del espíritu del *learning by doing*, fundamentado en las teorías pedagógicas de John Dewey, como actitud generadora del sentimiento de pertenencia a la comunidad. Su compromiso con el BMC la lleva a formar parte del *Board of Fellows* durante sus dos últimos años allí, y su actitud responsable e implicación, durante los seis años en los que estuvo vinculada al proyecto, la convirtieron en una de las personas más valoradas tanto por los estudiantes como por el cuerpo de profesores (Gilsanz-Díaz 147).

Si en los casos anteriores, especialmente en los de Anni Albers y Mary Gregory, podemos considerar que estas mujeres adquirieron cargos de responsabilidad y consiguieron desempeñar tareas docentes con cierta independencia, encontramos un claro ejemplo de mujer que, a pesar de su trayectoria, fue invitada como acompañante de su marido. Este es el caso de la diseñadora de moda, Irene Schawinsky. La esposa de Xanti Schawinsky, artista clave en la Bauhaus, ejerció de asistente de diseño de vestuario en las clases de *Stage Studies*, impartidas por su marido durante los dos cursos en los que formaron parte del centro, desde 1936 a 1938. Irene participó diseñando y produciendo la indumentaria para las representaciones, pero también intervino como estudiante en las clases de Josef Albers y colaboró con Anni en el taller textil, con quienes compartía una gran amistad.

Un caso similar y llamativo es la presencia de la artista Elaine de Kooning que, durante su estancia en el BMC, mientras su marido ejercía de docente, se involucró como estudiante en las clases de Josef Albers, Buckminster Fuller o en las de sus amigos, Merce Cunningham y John Cage, con quienes coincidió en el verano de 1948. A pesar de su prolífica trayectoria y de ser una de las mujeres pioneras en el expresionismo abstracto norteamericano, no se unió al cuerpo docente y durante su relación con Willem de Kooning su figura quedó en parte eclipsada por la personalidad de su marido (Díaz 235).

Dentro del programa académico, se organizaban distintas visitas de profesionales de las diferentes ramas de conocimiento. Invitados que se acercaban tanto a conocer en primera persona el proyecto docente como a impartir

conferencias, talleres y clases magistrales. En el ámbito de la arquitectura y el diseño, las visitas fueron recurrentes a lo largo de los años en los que estuvo abierto el centro y eran consideradas eventos excepcionales que trascendían a toda la comunidad, puesto que permitían establecer un contacto directo con el exterior, estimulando a los estudiantes y abriéndoles nuevos horizontes. Asimismo, éstas suponían una apertura hacia los arquitectos europeos que llegaban a Norte América y el establecimiento de vínculos con profesionales en activo que desarrollaban su carrera profesional en EE.UU.

Entre las numerosas visitas que recibieron, destacan grandes nombres de la arquitectura como Walter Gropius, Marcel Breuer, William Lescaze, José Luis Sert o Buckminster Fuller, entre otros. Entre el variado listado de profesionales norteamericanos y europeos que se acercaron al BMC, únicamente existe constancia del encuentro, en abril de 1945, de una de las arquitectas con mayor influencia en esos momentos: Catherine Bauer, quien se encontraba trabajando en Harvard. Durante su estancia impartió una conferencia sobre la vivienda social y económica, tras la publicación, en 1943, de su libro de referencia *Modern Housing*. Llegó junto a su marido William Wurster, Decano de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo del MIT, que también impartió una conferencia a los estudiantes del *college*.

2.2 Alumnas

En el contexto formativo del *college*, entendido como lugar donde la docencia se desarrollaba en comunidad y donde la convivencia era una cuestión cotidiana para lidiar con los problemas, el rol de los estudiantes adquiría una actitud singular. Éstos no atendían únicamente a las clases y realizaban sus trabajos, sino que se implicaban de forma activa y propositiva en las actividades diarias de toda índole. De hecho, muchos de los estudiantes frecuentemente participaban como profesores ayudantes o auxiliares en determinadas asignaturas o talleres, en función de sus habilidades y de los conocimientos que podían aportar a la comunidad. Del mismo modo, también era frecuente que profesores participaran como alumnos en algunas asignaturas o actividades impartidas por el resto del profesorado.



Fig. 1. Alumnas participantes en los trabajos de mantenimiento de la granja en el campus del Lago Eden, Black Mountain College. Fuente: West Regional Archives, Carolina del Norte.

La presencia de alumnas fue constante desde los inicios del *college*, especialmente en el ámbito artístico y sus distintas manifestaciones: pintura, escultura, diseño textil, cerámica, fotografía, música o danza, con la participación de figuras claves del entorno artístico norteamericano como la fotógrafa Hazel Larsen Archer, que también participó como docente, o la escultora Ruth Asawa. Precisamente, en el trabajo de Asawa se aprecia una aproximación al arte desde la concepción espacial, a través de su exploración del vacío y la ligereza que permite entender su obra desde la disciplina arquitectónica. En su exploración estructural y espacial a lo largo de su prolífica trayectoria, colaboró en ocasiones con Buckminster Fuller, que fue su profesor en el BMC y

con quien entabló una amistad. En los tres años en que asistió al *college*, desde 1946 a 1949, fue alumna de las clases de dibujo y materia de Josef Albers, que influirían de manera decisiva a la hora de llevar sus planteamientos artísticos a las tres dimensiones. Su paso por el BMC fue determinante a la hora de ser la artista en la que se convirtió, tal y como ella explicaba, al ofrecérsele la oportunidad de tener una opinión propia y compartir su experiencia con el resto de artistas, como Trude Guermonprez, Anni Albers y Marguerite Wildenhain (Asawa).

Dentro del ámbito del diseño y la arquitectura, encontramos la participación de Karen Karnes, estudiante durante el curso de verano de 1946 en las clases de Josef Albers y Molly Gregory. Tras su breve estancia por el BMC, se graduó en el Brooklyn College y trabajó con los arquitectos Gio Ponti y Serge Chermayeff, pero años después, en 1952, volvió al *college* como profesora de cerámica, junto con su marido, David Weinrib, también profesor. Ambos se vincularon hasta 1954 y durante su estancia, además de impartir clase, realizaron la obra de ampliación del taller de cerámica, *Pot Shop*, que fue utilizado por los estudiantes hasta el cierre definitivo del centro. Después de esta experiencia comunitaria, el matrimonio, junto con otros participantes del BMC como fueron John Cage, M.C. Richards y Paul Williams, se mudó a la comunidad cooperativa en Stony Point, Nueva York, fundada y diseñada en 1954 por Williams.

En el ámbito de la arquitectura, los estudiantes interesados en ella ponían en práctica los conocimientos teóricos y de dibujo adquiridos, mediante su trabajo en el *Work Program*. Una experiencia práctica que consideraban indispensable para el pleno desarrollo del estudiante y que en tiempo de guerra se ofrecía como oportunidad para el desarrollo del ingenio, del juicio práctico y de la capacidad para hacer frente a ciertos tipos de emergencia. A pesar de que el número de alumnos vinculados a la arquitectura y la construcción era superior al de alumnas y que muchos de ellos tras su paso por el *college* se marcharon a otras universidades donde acabaron su formación como arquitectos, es necesario destacar cómo en los momentos más críticos, en plena guerra y cuando el número de estudiantes desciende en consecuencia, las alumnas consiguen una mayor representación, participando activamente de la vida universitaria. Hay constancia de la participación de alumnas en las clases

de arquitectura de Kocher y en el *Work Program*, durante los años 1940-42. Los nombres de Mimi French, Renate Benfey, Betty Kelley, Connie Spencer, Jane Robinson, Nancy Russ y Alexandra Weekes, emergen en la documentación relativa a la arquitectura en los archivos del BMC y aparecen retratadas frecuentemente en las diferentes imágenes de las clases de arquitectura y en las tareas de construcción.

Un caso similar encontramos con la alumna Mary Jo Slick, que formaba parte del grupo de estudiantes del Institute of Design de Chicago que llegó acompañando a Buckminster Fuller durante los cursos de verano de 1949. Ella es la única mujer del equipo de los «Doce Discípulos», como comúnmente se les llamó en el *college*, que participó de las clases teórico-prácticas de exploración estructural de Fuller y que culminaron erigiendo su conocida cúpula geodésica ese mismo verano.

El BMC, como centro basado en la enseñanza en artes liberales, jamás ofreció la titulación de arquitectura, sino cursos intensivos con asignaturas de las distintas áreas de conocimiento que aspiraban a dar una formación lo más completa posible a los estudiantes. En el programa docente no existe registro de ningún estudiante graduado en arquitectura, pero sí la propuesta de la alumna Nell Goldsmith en 1944 para realizar un proyecto residencial, incluyendo su ejecución, como propuesta para graduarse y poder acceder a *senior division*. Goldsmith representa una de las pocas alumnas que realmente se interesaron por una formación específica en arquitectura, participando durante su estancia, entre 1942 y 1944, de manera activa en el *Work Program* (Gilsanz-Díaz 171). A pesar de los años complicados, debido a la guerra, que provocan que el programa de trabajos prácticamente se paralizara, Goldsmith colaboró en la construcción del aula de música, *Music Cubicle*, obra de Kocher, y asistió como alumna a sus clases de arquitectura, así como a las de Anatole Kopp, Josef y Anni Albers. Tras sus dos años en el curso *junior* y realizar el examen para ser admitida en *senior division*, finalmente abandonó el *college* para alistarse en la armada.



Fig. 2. De izquierda a derecha: Nancy Russ, Connie Spencer, Charles Godfrey, Larry Kocher y Ted Dreier trabajando en el *Work Program*. Fuente: West Regional Archives, Carolina del Norte.

3. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En la leyenda generada alrededor del BMC y su difusión basada en un relato construido y difundido a través de todas las personalidades con cierta repercusión que formaron parte del *college*, se han obviado muchos nombres, especialmente de mujeres que se comprometieron con este proyecto educativo. Muchos hombres y mujeres, como las que recupera este texto, alejadas de la repercusión extendida de otros participantes que establecieron unos lazos temporales más breves y endeblés. El *college* se presenta como un espacio de oportunidad y acogida que invitaba a sus participantes a implicarse en una aventura con libertad a la hora de proponer sus programas docentes, pero también como un espacio abierto a la diversidad. Una pluralidad que se reflejó en la presencia de mujeres en el cuerpo docente desde su apertura y su apuesta por una educación igualitaria para ambos sexos. En este sentido,

se mostró ciertamente avanzado en cuestiones inclusivas respecto a las mujeres, comparado con otros centros universitarios que no admitieron alumnas hasta finales de los años 60, como es el caso de la Universidad de Princeton (Díaz 235). Del mismo modo, también lo fue respecto a la segregación racial vigente en EE.UU. y en especial en el estado en el que se localizaba geográficamente el BMC.

A pesar de poder entender esta institución como una burbuja en el contexto espacio-temporal en que se desarrolla, el relato construido ha posicionado a las mujeres integrantes del *college* en su periferia, diluyendo la labor desempeñada por muchas de ellas. Desde la figura de la diseñadora y artista Anni Albers que aparece presentada como la «Frau», señora, de Josef Albers en la nota de prensa en un periódico local que anunciaba su llegada desde Europa, hasta el gran número de alumnas identificadas en las fotografías rescatadas del archivo original del BMC que muestran su actitud y trabajo diario sosteniendo el proyecto educativo. Todas ellas en sus respectivos roles, como profesoras y estudiantes, participaron del motor del BMC a nivel intelectual aportando sus conocimientos, experiencias y puntos de vista. Incluso en los casos de Anni Albers y Mary Gregory, desempeñaron puestos de responsabilidad en la estructura autogobernada. Mujeres pioneras en sus respectivas áreas de conocimiento, aunque no todas con un reconocimiento público de su contribución al proyecto educativo. Todas ellas fueron decisivas en la sostenibilidad cultural, social y económica del BMC, pero en ocasiones han sido injustamente ignoradas al verse asociadas a las figuras masculinas que las acompañaron en esta experiencia educativa.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asawa, Ruth. *Ruth Asawa*. Estate of Ruth Asawa. 25 mayo 2018. <<https://www.ruthasawa.com/art/black-mountain-work/>>
- Blume, Eugene, Matilda Felix, Gabriele Knapstein y Catherine Nichols (eds.). *Black Mountain, an interdisciplinary experiment 1933-1957*. Berlín: Spector Books, 2015.
- Clark, Camille. «Black Mountain College: A Pioneer in Southern Racial Integration». *The Journal of Blacks in Higher Education* 54 (2006): 46-48.

- Díaz, Eva. «Stoways». *Black Mountain, an interdisciplinary experiment 1933-1957*. Eds. Helen Molesworth y Ruth Erickson. Boston: Yale University Press in assoc. Institute of Contemporary Art Boston, 2015. 234-235.
- Duberman, Martin. *Black Mountain: An exploration in community*. New York: E.P. Dutton, 2009 (1.^aed. 1972).
- Gilsanz-Díaz, Ana. *La arquitectura como acontecimiento. La docencia de la arquitectura y su aprendizaje en la experiencia del Black Mountain College (1933-1957)*. Diss, Universidad de Alicante, 2017.
- Harris, Mary Emma. *The arts at Black Mountain College*. Cambridge, Massachusets: The MIT Press, 2002 (1.^oed. 1987).